

REVISTA DE DIVULGACIÓN DEL AHPLM

CONTACTO

55
1969
2024
ARCHIVO HISTÓRICO
"Pablo L. Martínez"

VOLUMEN 2, No 2, AGOSTO 2024

El Jesuita Eusebio Francisco Kino



**La construcción de un misionero y del
Noroeste Novohispano.**

Dr. Alfonso Guillén Vicente





ARCHIVO HISTÓRICO
"Pablo L. Martínez"

El Jesuita Eusebio Francisco Kino. La construcción de un misionero y del Noroeste Novohispano.

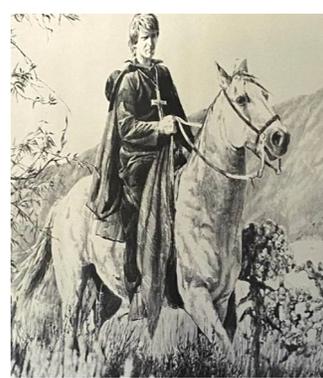
Nacido cerca de Trento, Italia en 1645, ingresó a la Compañía de Jesús a los 20 años. Estudió en Friburgo, Ingolstadt y Múnich. Dotado para las Ciencias y las Matemáticas, el duque de Baviera lo invitó a enseñar en ese campo del conocimiento en la Universidad de Ingolstadt. Sin embargo, Kino (o Kühl, según algunos; o Quini, según el historiador Ignacio del Río) ya había solicitado que la Orden de San Ignacio de Loyola lo enviara a Misiones. Admirador de San Francisco Javier, adoptó el nombre del santo y se empeñó en ir a China. Pero le estaba destinado otro camino. Como sólo quedaban dos lugares para los misioneros, las Filipinas y la Nueva España, se efectuó un sorteo y al italiano le tocó el lugar que menos apetecía: la Nueva España.²

Empezó su viaje en 1678, pero los contratiempos de las navegaciones, primero de Génova a Cádiz, y luego cuando su nave encalló a la salida del puerto español en julio de 1680, retrasaron su viaje a la Nueva España hasta fines de enero de 1681, el año del 150 aniversario de las apariciones de la Virgen de Guadalupe, cuando Kino tenía 35 años. Y todos estos hechos no debieron pasar desapercibidos para un hombre de Fe como el ignaciano que nos ocupa.

Baste decir que en abril de 1683 a su llegada a La Paz, en la California, Kino funda, bajo la advocación de la Virgen de Guadalupe, la que constituye, según el historiador y cronista, Eligio Moisés Coronado, la primera misión de las Californias, catorce años antes que la misión de Nuestra Señora de Loreto: "en las proximidades del palmar y la fuente de agua colocaron la Cruz donde comenzaron a levantar una pequeña iglesia y un fuertecito o media luna que nombraron Nuestra Señora de Guadalupe, por la santa

imagen que llevaban de esta milagrosa santa por conquistadora de toda aquella tierra"³

En La Paz, el jesuita Kino apenas empezaba su caminar como misionero en 1683. Fue en la península californiana que el padre ignaciano se hizo misionero, como afirma el cronista sudcaliforniano Eligio Moisés Coronado. Apenas comenzaba a construir su leyenda. En Sonora y Arizona, el ignaciano cumplió a plenitud con la misión que le trajo al Noroeste novohispano, al punto que se le considera Siervo de Dios al Misionero a Caballo.



El académico de la Universidad de Guadalajara y experto en el tema, Gabriel Gómez Padilla, al comentar la biografía del personaje redactada por Herbert Eugene Bolton, nos habla ya del enorme significado que cobró el ignaciano porque señala que "Bolton no solo volcó en Los Confines de la Cristiandad toda su sabiduría y admiración por su "ropa negra" favorito, sino que utilizó la figura de

Kino para ejemplificar lo que había dicho sobre la importancia de las misiones..."

Recuerda que "su magistral biografía se abre con estas palabras: Eusebio Kino fue el misionero explorador más pintoresco de todo el Norte de América: descubridor, astrónomo, cartógrafo, fundador de misiones, magnate ganadero, ranchero y defensor de la frontera... esclarece la historia de la cultura de gran parte de la cultura del Hemisferio Occidental en los días de su colonización".⁴

Coincidimos en que la enorme figura del padre Kino, vista por su biógrafo: todo lo que recorrió, lo que descubrió, su actividad misional, su trato con los indígenas, hacen pensar, como señala Rogelio E. Ruiz Ríos, que "Bolton despliega al personaje entre circunstancias clave que parecieran obedecer a una estrategia providencial".⁵

1 Profesor-Investigador del Departamento de Ciencias Sociales y Jurídicas de la Universidad Autónoma de Baja California Sur.

2 Diccionario Biográfico Electrónico de la Real Academia de la Historia de España

3 Eligio Moisés Coronado, "340 años de la primera misión de las Californias", conferencia impartida en La Paz, Baja California Sur, en noviembre de 2023.

4 Gabriel Gómez Padilla. "Historia e importancia de un proyecto sobre Eusebio Francisco Kino, S.J.", Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Vol. XX, Septiembre/Diciembre de 2013, p.218.

5 Rogelio E. Ruiz Ríos, "Reseña Crítica. Herbert Eugene Bolton. Los confines de la cristiandad. Una biografía de Eusebio Kino, S.J." Traducción, prólogo e investigación documental de Gabriel Gómez Padilla.

La polémica con el científico criollo Sigüenza y Góngora y el cometa de 1680-1681

El jesuita Kino, buen matemático y astrólogo había empezado a estudiar la aparición de un gran cometa en noviembre de 1680, cuando se encontraba en Cádiz esperando su partida hacia América, y según su propio decir, sus amistades le pidieron que publicara un folleto sobre el fenómeno extraordinario que se prolongó hasta los primeros meses de 1681, pues su fama en Europa estaba acreditada como un científico serio.



El problema es que en el siglo XVII todavía prevalecía la idea medieval de que los cometas eran señales del cielo que anunciaban desgracias y el trabajo de Kino no escapó de esa creencia, de influencia aristotélica y adoptada por algunos católicos.

Ignoro de dónde provenían las ideas de que los cometas traían malos augurios porque la Sagrada Escritura hablaba de las bondadosas señales que portaban. La lectura del evangelista y apóstol San Mateo nos dice que unos “magos venidos de las regiones orientales llegaron a Jerusalén, diciendo: ¿Dónde está el rey de los judíos que nació? Pues vimos su estrella en el oriente, y vinimos a adorarlo”.⁶ Y de que se trataba de una señal en el cielo que anunciaba una buena nueva, lo refuerza el mismo evangelista cuando escribe que “de pronto la estrella que vieron en el oriente iba delante de ellos, hasta que llegando donde estaba el niño se paró encima. En viendo la estrella, ellos se alegraron con gozo sobremano grande” (Mt. 2, 9-10).

Frente a esas ideas anticuadas en el siglo XVII empezaban a surgir estudiosos que

explicaban la aparición de los cometas desde otro punto de vista sustentado en explicaciones científicas. Es el caso del criollo Don Carlos de Sigüenza y Góngora, matemático que se proponía dejar el campo de la astrología, basada en creencias sin bases serias, y entrar en la astronomía, buscando con ello tumbar las ideas de que los cometas anunciaban desgracias personales y terrenales.

Sigüenza y Góngora fue una de las mentes más completas del siglo XVII novohispano. Poseedor de una gran biblioteca, el criollo recopiló mucha información sobre el pasado indígena de la nación y se convirtió en un impulsor del nacionalismo frente a las corrientes europeizantes. Tuvo acceso a gran cantidad de mapas, información que compartió con gente como el propio padre Kino en lo que respecta a la California.

El periodista Héctor de Mauleón, en su gran trabajo sobre la Ciudad de México, lo recuerda como aquél que rescató muchos documentos importantes del incendio que la turba llevó a cabo en 1692 en el Palacio Virreinal, en un motín de protesta por el hambre. Entre éstos, las Actas del Cabildo de la capital, aquellas que daban cuenta del nacimiento de la gran Ciudad de México.

Desde su primer trabajo, Primavera Indiana, se distinguió por su fervor por la Virgen de Guadalupe, siendo su guadalupanismo uno de los componentes de su ideología criolla. Al igual que el destacado papel que le otorgó al pasado indígena de la Nueva España.⁷

Don Carlos aceptó el nombramiento de cosmógrafo real entregado por Carlos II y, una vez que la Compañía de Jesús le negó la posibilidad de volver a la Orden de la que había sido separado, concursó para la cátedra de Matemáticas y Astronomía de la Real y Pontificia Universidad de México con una serie de lunarios que confeccionó, donde se señalaban los eclipses de sol y de luna, el calendario anual y las condiciones climáticas que iban a prevalecer.

El Cometa de 1680-81, apreciable a simple vista y por ello muy comentado, fue la ocasión para enfrentar sus ideas con las de destacados científicos de la

época, entre los que se encontraba el padre Kino. Su famoso texto, la *Libra Astronómica* tuvo como propósito “demostrar, en contra de lo manifestado por prestigiosas autoridades y muy especialmente por el padre Eusebio Kino...que los cometas no eran entes maléficis, en contra de la concepción oficial del momento”.⁸

En realidad, Sigüenza y Góngora no pretendió llevar la controversia con el jesuita Kino más allá de una disputa de persona a persona, de matemático a matemático, como lo declaró en el mismo texto de *La Libra*...



Cristina Beatriz Fernández considera, por su parte, que “Sigüenza introdujo el tema que, enmascarado tras la polémica suscitada por el cometa, sería desarrollado en este mismo tratado: la defensa de la racionalidad criolla”.⁹ Ella sostiene que “la oposición americanos/europeos es el eje ideológico en el que se sustenta buena parte de la argumentación en *La Libra*” porque a medida se avanza en la lectura el asunto del cometa se diluye.¹⁰

Por parte del jesuita europeo, en su prólogo a la obra sobre la vida del desaparecido padre Francisco Javier Saeta, lamentó la respuesta de Sigüenza y Góngora a su escrito sobre el cometa en cuestión afirmando que nunca le pasó por la mente escribir “una letra” contra el trabajo del científico novohispano, “ni dejará de tener escrúpulos en gastar el tiempo tan precioso y tan necesario para mejores y más precisas ocupaciones, como las que me han traído a Las Indias”.¹¹

6 Nuevo Testamento. Versión directa del texto original griego, José María Bover, S.J. 8ª. Edición revisada y completada por Félix Puze, S.J. Biblioteca de Autores Cristianos, Madrid, 1962.

7 Diccionario biográfico-electrónico de la Real Academia de la Historia de España

8 Cristina Beatriz Fernández, “Carlos de Sigüenza y Góngora: las letras, la astronomía y el saber criollo”, en *Diálogos Latinoamericanos*, número 9m 2004. Universidad de Aarhus, p.61

9 *Ibidem*, p. 67.

10 *Ibid.*, p. 68.

11 Elias Trabulse Atala, *Ciencia y religión en el siglo XVII*, El Colegio de México, 1973.

Con todo, la polémica entre Kino y Sigüenza, entre Sigüenza y Kino, sirvió, indudablemente, para la entrada de la teoría mecanicista del universo, socavando “las bases de la concepción religioso- medieval del mundo”. Así, el cometa de 1680-81 “es una de las más evidentes manifestaciones de la influencia que tuvo la visión científica moderna sobre la visión religiosa”.¹²

Quiero llamar la atención, del breve trabajo de Kino, que en su tiempo no tuvo mucha difusión porque la respuesta de Sigüenza se publicó en 1690, cuando el misionero ya estaba al frente de las labores en la Alta Pimería, al norte de Sonora, que sus cálculos sobre la trayectoria del famoso cometa -que luego recibió el nombre de aquél que señaló que su aparición tenía cierta periodicidad, Halley- con complicados de entender y que el breve trabajo trae un mapa de las

constelaciones “detallado” y “acucioso”, a juicio de algunos estudiosos, y que sobre la constelación de Virgo está la imagen de la Guadalupana.¹³ Un tema, por cierto, que se repite en el estudio que hizo Monseñor García Franco, finado Obispo de Mazatlán, del ayate que Juan Diego entregó al Obispo Fray Juan de Zumárraga como prueba de las apariciones en el Tepeyac.

Puede sorprender a algunos el hecho de que en la portada de la publicación de Kino, -que puede consultarse en la internet -aparece la imagen de la Guadalupana, cuando su trabajo apareció el mismo año que arribó a la Nueva España. Y ese dato ha planteado a los investigadores, como Elías Trabulse,¹⁴ el interrogante

acerca de la procedencia de la devoción del padre Kino a Nuestra Señora de Guadalupe. Dos imágenes de la Virgen del Tepeyac acompañan ese trabajo del misionero jesuita y trae una salutación de despedida para ella.



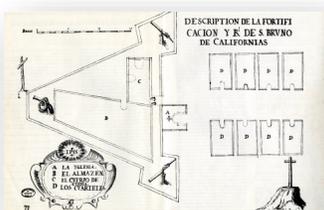
La asociación de los jesuitas Kino y Juan María de Salvatierra para realizar la conquista espiritual de la California con el concurso de las misiones de Sonora.

De la época de Kino en La Paz, en las publicaciones del Archivo General de la Nación. “Las obras del padre Eusebio Kino” (1914) dentro del apartado Mapas Manuscritos, se encuentra la “Delimitación de la Nueva Provincia de San Andrés del Puerto de La Paz y de las Islas circunvecinas de las Californias que al Excelentísimo Señor Conde de Paredes (el Virrey) dedica y consagra la Misión de la Compañía de Jesús de dichas Californias en 21 de abril de 1683”.

Este mapa, según el doctor Emilio Bose -autor del Apéndice Bibliográfico- a cargo de esa publicación, es seguramente de Kino... Además, nos dice el mismo: “estaba dibujando un mapa de Baja California, y al preguntarle los indígenas su uso trató de explicarles”. El mapa -apunta el propio Bose- se refiere a la región explorada por la expedición del Almirante Atondo, y “fue enviado por la Misión de la Compañía de Jesús de las Californias, y la única misión de aquel año en California fue la del padre Kino”.

En la segunda mitad de 1683, los ignacianos se dirigieron a San Bruno, cerca de Loreto, en donde fundarían una nueva misión. Desde ahí, el padre Kino

exploraría el interior de la península californiana y llegaría a la costa occidental, al Océano Pacífico. Al año siguiente, el italiano atravesaría la península por el cauce del río La Purísima.¹⁵



Plano de la Fortificación del Real de San Bruno de Californias

Debido a la fuerte sequía que azotó la Misión de San Bruno a mediados de 1685, el Almirante Atondo sometió a votación la permanencia de la empresa misional financiada por la Corona española y los jesuitas tuvieron que abandonar ese intento. Sin embargo, varias enseñanzas le habían dejado al padre Kino esa aventura. Una de ellas, la agresiva conducta de los soldados hacia los nativos, seguramente tolerada por el Almirante. La segunda, el problema de depender del erario real en una época difícil para el monarca español. Y la

tercera, la decisión de los colonos que habían permanecido en La Paz de regresar a la contracosta. Finalmente, la ausencia de canales de abastecimiento de alimentos que pudieran surtir regularmente a los que se asentaron en las áridas regiones de la California.

Todos esos problemas serían atendidos en un futuro próximo por los discípulos de San Ignacio de Loyola, y en particular por Eusebio Francisco Kino, una vez que partió, en 1687 a las misiones de la Alta Pimería y fue nombrado Rector “de estas nuevas misiones y de las demás de San Francisco Xavier de Sonora”.¹⁶

Cuenta el propio Kino en su libro, Favores Celestiales..., que en 1691, cuando Juan María de Salvatierra, en su carácter de Vicario de Sinaloa y Sonora, visitó al Rector de las misiones de Sonora que, “entrando por el espacio de un mes entero más de 50 leguas de camino, viendo estas tan amenas, tan pingües y fértiles tierras que con facilidad podían socorrer a la cortedad de las tierras de la California, nos conchavamos (sic) el dicho Padre Visitador, Juan María de Salvatierra y yo, de procurar nos fuese posible a la continuación de aquella

¹⁴ Idem..

¹⁵ Diccionario biográfico electrónico, Real Academia de la Historia, España.

¹⁶ Eusebio Kino, Favores Celestiales de Jesús y de María Santísima y del gloriosísimo Apóstol de las Indias Francisco Xavier, Publicaciones del Archivo General de la Nación, VIII. Las misiones de Sonora y Arizona, versión paleográfica de Francisco Fernández del Castillo, Editorial Cultura, México, 1913-1922.

nueva conquista y conversión de la California, y haciendo su reverencia a ese bien un muy buen enfoque, cuando siete años después conseguimos la deseada licencia que refiere la citada Real Cédula de Vuestra Majestad...¹⁷

Cuando el padre Juan María de Salvatierra llegó a fundar la Misión de Loreto en 1697 ya existía un proyecto que abarcaba todo el Noroeste novohispano bajo la dirección de los ignacianos, que capitaneaba Kino. Las misiones de Sinaloa y Sonora abastecerían a las californianas. Los discípulos de San Ignacio de Loyola traían el mando militar para evitar los problemas que habían existido a su llegada a La Paz en 1683 con el Almirante Atondo. Y traerían las credenciales reales para impedir que los colonos venidos de otros lugares pudieran aprovecharse de la mano de obra indígena a manos llenas.

Una visión distinta del significado del entramado entre las misiones de Sonora y Sinaloa y las californianas, ideado por Kino y Salvatierra, es la que sostiene el investigador Sergio Ortega Noriega en su trabajo: “Las misiones jesuíticas de Sinaloa, Ostimuri y Sonora. El poder de los evangelizadores, 1591-1767”. El llega a la conclusión de que la evangelización de California incidió “negativamente” porque la “aridez de la península no permitió la suficiente producción agrícola (y por eso) los alimentos fueron enviados desde las misiones de la contracosta por espacio de 70 años” Y esto “representó una carga más para los indios de Sinaloa, Ostimuri y Sonora”.¹⁸

Pero es el propio Sergio Ortega Noriega el investigador que reconoce que “la última fase de expansión del sistema de misiones ocurrió entre 1687 y 1699, impulsada por la recia personalidad de Eusebio Francisco Kino, quien fundó 24 pueblos en la Pimería Alta. A partir de la Misión de Los Dolores en el río San Miguel, el proceso avanzó hacia el norte y noroeste en los pueblos de los ríos Alisos, Magdalena, Altar, Sonoyta y Santa Cruz”.¹⁹

El Superior Provincial de la Compañía de Jesús se opuso a las fundaciones de la Pimería porque se trataba de una región semidesértica, caracterizada por el nomadismo de los indígenas que no podía atenderse por la falta de misioneros dotados y motivados. “Pero Kino siguió adelante confiado en su propia capacidad de liderazgo”.²⁰

El trabajo publicado de Kino en su obra Favores Celestiales, llamada por Bose “la Historia de Sonora”, tiene un gran valor como documento histórico y geográfico por “ser mucho más detallada y por dar en casi todos los casos los nombres indígenas originales de las rancherías y poblaciones. Además, señala Bose, “traen los Favores Celestiales otros numerosos datos importantes referentes a la geografía del país, a la agricultura y ganadería de aquellos tiempos, al establecimiento de las diferentes misiones”.²¹

Otra obra de Kino comentada por el Dr. Bose en la publicación del Archivo General de la Nación, de 1913-1922 es la Relación diaria de la entrada al Noroeste (sic) “siendo un informe detallado acerca de la expedición descrita sumariamente en los Favores Celestiales”. Señala Bose que “este elato tiene un interés geográfico y geológico por tratar de exploraciones de una región muy poco conocida, la de la Sierra del Pinacate y de la Bahía de Adair”.²²

Uno de los testimonios más valiosos del descubrimiento de Kino sobre la naturaleza peninsular californiana lo señala el mismo Bose cuando apunta que “Kino afirma dos veces que en el año 1698 reconoció el remate del mar de California desde la cima del Cerro de Santa Clara”.²³

Para medir la magnitud de la labor misionera de Eusebio Francisco Kino en Sonora y Arizona hay que hacer notar que lo que se consideraba la frontera norte de la Nueva España cuando ya habían transcurrido dos terceras partes del siglo XVII era la primera misión que funda este célebre ignaciano al arribar a

la Pimería Alta en 1687.

Señala Gabriel Gómez Padilla que ese año, “año de la entrada de Kino en la Alta Pimería, Cucurpe era el borde de la cristiandad. Y el norte de Sonora y el sur de Arizona eran parte de la América Septentrional Incógnita. Sin embargo, durante los 24 años siguientes, gracias a la autoridad moral de Kino sobre los indígenas y a su capacidad técnica para guiarlos en el trabajo, la misión de Dolores llegó a ser la cuna del desarrollo humano y agropecuario de la Alta Pimería”.²⁴

Recordado como “el misionero a caballo” se ha calculado que recorrió unos treinta mil kilómetros. Y a pesar de las deficiencias en sus conclusiones sobre el cometa de 1680-81, se le reconoce como astrónomo y cosmógrafo merced a su inagotable energía pues demostró que lo que ahora se conoce como Baja California era una península, y no una isla como hasta entonces se pensaba. porque recorrió sus confines. Precisamente cuando estudió las posibilidades de las tierras del norte para abastecer de alimentos a las misiones californianas.

Se preocupó por aprender las lenguas nativas, participaba en las reuniones de los Pimas y les enseñó la cría de ganado, métodos agrícolas y el trabajo del hierro.



La Compañía de Jesús ha señalado en 2020 que “este jesuita ve ahora sus cualidades, sus virtudes heroicas según la expresión consagrada por la Congregación para las Causas de los Santos,

reconocidas por la Iglesia universal.

De hecho, el 10 de julio, el Papa Francisco ha autorizado la publicación del decreto que reconoce las virtudes heroicas del Padre Kino.²⁵ Éste es el camino que lleva a la siguiente etapa, la de la beatificación.”

17 Ibidem, p. 5.

18 Sergio Ortega Noriega, en el libro Religión, poder y autoridad en la Nueva España, de Alicia Mayer y Ernesto de la Torre Villar, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 2004. Publicado en línea en diciembre de 2019.

19 Ibidem., p. 282.

20 Idem.

21 Dr. Emilio Bose, “Noticias bibliográficas del Padre Kino y sus exploraciones y fundaciones”, en Publicaciones del Archivo General de la Nación. VIII. Las Misiones de Sonora y Arizona, Editorial Cultura, México, 1913-1922, p. 54.,

22 Ibidem, p.55.

23 Emilio Bose, op.cit.,p 57.

24 Gabriel Gómez Padilla, “Historia e importancia de un proyecto sobre Eusebio Francisco Kino, S.J.”. Espiral, Estudios sobre Estado y Sociedad. Volumen XX, número 58, septiembre-diciembre 2013.p. 222.

25 Página de internet jesuits.global/es.

El final del misionero y de sus misiones y el intento del proyecto del Visitador José de Gálvez para sacar adelante el noroeste novohispano.

Fallecido el padre Kino en Magdalena, Sonora en 1711 y sepultado en la plaza principal de ese lugar, que ahora lleva adherido el apellido del famoso “ropa negra” consentido del historiador Bolton -el biógrafo del ignaciano-paulatinamente se empezó a desmoronar el sistema misional de la Alta Pimería.



El Mausoleo de Magdalena de Kino - Padre Kino

Entre 1744 y 1746, un jesuita con buena salud y -como dice Gabriel Gómez Padilla- “con gran sentido común”, Johan A. Baltasar fue “enviado como visitador a las misiones norteñas, las cuales recorrió palmo a palmo...”²⁶ Señala Gómez Padilla, estudioso del jesuita italiano, que Baltasar, “cabalgando a lomo de mula por sierras y desiertos... se dio cuenta que la época dorada de las misiones de Kino había terminado... 32 años después de su muerte estaban en franca decadencia.”²⁷

La definitiva ausencia del misionero a caballo trajo problemas serios, tanto a la Compañía de Jesús como a la corona española. El trato que Kino había dispensado a las tribus indígenas había traído, con sus excepciones, paz y progreso a la región noroccidental de la Nueva España y su desaparición no pudo reemplazarse con nuevos misioneros, porque no conocían las lenguas nativas y no poseían las habilidades negociadoras del nativo de Trento, Italia. Y las rebeliones indígenas que empezaron a sucederse exigían una respuesta del gobierno colonial que tuvo que esperar a que llegaran a la Nueva España las reformas borbónicas de la mano del visitador Gálvez.

El gran historiador Ignacio del Río Chávez, en su bien documentado trabajo sobre La aplicación regional de las reformas borbónicas en Nueva España. Sonora y Sinaloa, 1768-1787, publicado por la UNAM y su Instituto de Investigaciones Históricas en 1995,

señala en su capítulo II que José de Gálvez, a poco más de dos meses de su desembarco en el puerto veracruzano en julio de 1765, “asistió a una junta... con el fin de examinar el problema de la pacificación y defensa de las provincias septentrionales. En esa junta... se acordó llevar a cabo una expedición militar, que debía actuar inicialmente en las provincias del noroeste.”²⁸

El propio Gálvez, según Ignacio del Río, “no sólo se ocupó de acopiar recursos para la expedición, sino que tomó prácticamente en sus manos la organización de la empresa y aun intervino en la selección de los jefes militares.”²⁹ En esas tareas se ocupaba el visitador cuando sucedió la expulsión de los jesuitas de todos los dominios españoles, decretada por el rey Carlos III a principios de 1767.

Una medida que, en la práctica de los ignacianos en el Noroeste novohispano, solo vino a confirmar su decisión de dejar sus misiones californianas y las de la contracosta, ante los insistentes rumores de que Gálvez traía el encargo de retirarlos de la California porque “los opositores que tenían en la región y fuera de ella demandaban insistentemente que los padres dejaran las misiones más antiguas y que éstas fueran secularizadas”³⁰

La expulsión de los discípulos de San Ignacio de Loyola en 1767, obligó al visitador a incluir en sus planes a las Californias, donde “no se hacía necesaria una intervención militar como la que se preparaba para las provincias de la parte continental”, pero Gálvez “pensaba que era una provincia potencialmente rica.”

Por lo que toca a los dominios septentrionales que fueron del padre Kino, el visitador “ya les comentaba a sus allegados que se proponía pasar a las provincias del norte novohispano para poner en ellas el orden que se hacía necesario”.³¹

Llama la atención que el documento suscrito por Gálvez y el virrey, marqués de Croix, Plan para la erección de un gobierno y comandancia general que comprenda la península de Californias y las provincias de Sinaloa, Sonora y Nueva Vizcaya, coincidía con el ámbito

de acción que tuvo el jesuita Eusebio Francisco Kino en Sonora y el noroeste novohispano. Apunta Ignacio del Río que en ese plan “estaban incluidos puntos como la fundación de una metrópoli en las márgenes del río Gila o en el pueblo de Caborca, Sonora; el establecimiento en Sonora de una casa de moneda y un tribunal de justicia; la erección de un obispado del noroeste y la fundación de una colonia en el puerto de Monterrey, en la Alta California”.³²

También existía otra coincidencia entre Gálvez y el padre Kino. El visitador “estuvo plenamente convencido de que era excepcional la potencialidad económica de los territorios del noroeste del virreinato”. No sabemos si él conoció los escritos y los mapas del sacerdote ignaciano, pero tuvo la certeza “de que, en tiempos pasados, las provincias del noroeste continental, particularmente la de Sonora, habían sido tan productivas como él esperaba que lo volvieran a ser una vez que se lograran los objetivos de la expedición militar.”³³

La principal diferencia entre el visitador Gálvez y el jesuita Eusebio Kino fue -hasta donde alcanzo a entender- lo que Ignacio del Río Chávez llama la “posición de beligerancia” que caracterizó al primero. “La política del reformismo, estuvo así mayormente volcada hacia la confrontación que hacia la conciliación”. Porque “si lo que los reformadores radicales como José de Gálvez pretendían conseguir era restaurar en el mundo colonial el poder del gobierno metropolitano, ello quiere decir que concebían que ese poder se hallaba menoscabado, que había cedido ante fuerzas que no eran las que activaba y controlaba la monarquía”.³⁴ Kino, en cambio, “desde el punto de vista social, promovió la dignidad de los indígenas y se opuso al trabajo obligatorio -y en condiciones inaceptables- en las minas de plata que la monarquía española impuso a los indios”³⁵



26 Gabriel Gómez Padilla, Op.cit, p.222.

27 Idem.

28 “El reformismo de José de Gálvez y la Intendencia de Real Hacienda de Sonora y Sinaloa”.

29 Ibid., p. 60.

30 Ignacio del Río, Op. Cit., p. 61.

31 Ibid., p. 63.

32 Idem.

33 Ignacio del Río, “La aplicación regional de las reformas borbónicas...”, p. 67.

34 Ibid. p. 85.

35 En el sitio jesuits. global/es. 15 de julio de 2020

Alfonso Guillén Vicente

Alfonso Guillén Vicente (Tampico, Tamaulipas, 1952). Licenciatura en Administración de Empresas (ITESO), Estudios de Maestría y Doctorado en Ciencia Política (FCPS- UNAM). Doctorado en Manejo Sustentable de Zonas Costeras (UABCS).

Becario del Centro de Estudios Políticos de la UNAM, 1977-1978. Ahí colaboró en el libro “En el sexenio de Tlatelolco”, de Octavio Rodríguez Araujo, dentro de la Colección La Clase Obrera en la Historia de México, coordinada por Pablo González Casanova.

Profesor en las universidades públicas: Autónoma de Tamaulipas, Autónoma del Estado de México, Autónoma de Sinaloa. Profesor Adjunto de Partidos Políticos en México en la FCPS. UNAM.

Profesor-investigador en la UABCS desde agosto de 1979. Imparte Historia de México y Sistema Político Mexicano en la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública. Participó en el Posgrado en Historia Regional.

Publicaciones: Colaboró en La reforma política y los partidos en México (1979), de Octavio Rodríguez Araujo, Siglo XXI Editores (12 ediciones). Colaboración en La República Mexicana. Modernización y Democracia en las Entidades Federativas, (1994), La Jornada Ediciones. Autor de Las elecciones estatales en Baja California Sur, UABCS, 1984. Coordinador de Baja California Sur: los procesos políticos y el cambio institucional, SEP-UABCS-UNAM, 1987, Coordinador del volumen 50 años de gobiernos civiles en Baja California Sur, UABCS. Coordinador del libro Perspectivas Urbanas. La Paz vista desde la Universidad, UABCS. Autor del texto: De religión y política en el siglo XX mexicano, Archivo Histórico Pablo L. Martínez, Gobierno del estado de BCS, 2018. Autor del libro: Notas y casos para la enseñanza del Sistema Político Mexicano, Editorial Académica Española, 2023, con traducciones en francés, alemán, italiano, portugués y ruso.

Materiales didácticos para el programa educativo de la licenciatura en Ciencias Políticas y Administración Pública: Hechos y personajes de la Historia (2023) y Apuntes para la historia de Acción Nacional (2024).



[Archivo Histórico BCS Pablo L. Martínez](#)



www.Archivohistoricobcs.com.mx



Altamirano e/ Encinas y Legaspi Col. Centro
La Paz B.C.S.
Tels: 6121250294
6121224521

Correo Electrónico:
archivohistorico@cultura-bcs.gob.mx

CONTACTO

Revista de divulgación trimestral del AHPLM

Lic. Víctor Hugo Caballero Gutiérrez
Director General del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Prof. José Ángel Borrego
Subdirector del Instituto Sudcaliforniano de Cultura

Mtro. Alejandro Telechea Cienfuegos
Director del Archivo Histórico del Estado

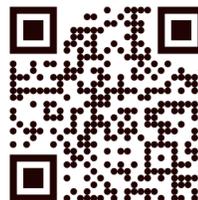
“Pablo L. Martínez”

Diseño Gráfico:
Lic. Rocío Mendoza García

Próximo Volumen: Noviembre 2024

Título: Un día de muertos
en Baja California Sur

Autor: Cristian Meza
Espinoza



REVISTA DE DIVULGACIÓN DEL AHPLM

CONTACTO